

MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo: *La caída del muro de Berlín. El final de la Guerra Fría y el auge de un nuevo mundo.* La Esfera de los Libros, Madrid, 2019. 327 páginas. ISBN: 978-84-9164-486-6.

Ricardo Martín de la Guardia es catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Valladolid. Fue director del Instituto de Estudios Europeos (centro de excelencia Jean Monnet) entre 2009-2013. Ha sido *Senior Visitor* y *Senior Associate Member* del Centro de Estudios Europeos de Saint Antonys College (Universidad de Oxford) y, en varias ocasiones, *Salvador de Madariaga Fellow* del Ministerio de Educación y Cultura en el Instituto Universitario de Florencia. En la actualidad es secretario de la Asociación de Historia Contemporánea y miembro del consejo de redacción de revistas especializadas como *Ayer*, *Historia Actual*, *Historia y Política* e *Historia del Presente*.

La ciudad de Berlín se podría considerar el epicentro de las tensiones de la Guerra Fría. Desde la división producida al final de la Segunda Guerra Mundial hasta la caída del Muro, la sociedad alemana fue testigo directo del significado del conflicto. El cénit de esta situación se produjo cuando se empezó a construir un muro que aislaba a la zona de Berlín occidental el 13 de agosto de 1961. Durante 28 años, esta construcción arquitectónica dividió a la población berlinesa en dos.

El proceso histórico que va desde el alzamiento de la infraestructura hasta la unificación de Alemania fue complejo. La República Democrática de Alemania (RDA), de inspiración comunista y muy ligada al Kremlin estuvo dirigida por Honecker. Éste intentó consolidar el poder del comunismo a través del gobierno de la represión. Por otro lado, la República Federal de Alemania (RFA) se mostraba al exterior como un Estado consolidado que participaba dentro de las reglas del juego de la democracia. Aunque siempre tuvo el conflicto con el

legado nazi que quedaba de forma residual dentro del sistema.

La llegada de Gorbachov al poder dentro de la Unión Soviética fue clave en este proceso. La nueva política de acercamiento permitió que la RDA empezase a entablar relaciones de tipo comercial con la RFA. A esto, hay que sumar la propia demanda de la población oriental, que veía grandes diferencias entre su condición de vida y la de los alemanes de occidente. Reivindicaciones sociales dirigidas por intelectuales y por evangelistas que veían en la unificación la única forma de subsistencia.

La caída del muro comenzó el 9 de noviembre de 1989. Fecha que ha sido considerada por una parte de la historiografía como un posible final de la Guerra Fría. Sea cierto o no, la realidad es que este acontecimiento se trató de un hito clave en la historia de Alemania. Pero no fue el final del problema. Desaparecido el muro, el siguiente objetivo era la unificación. El proceso de unificación requería, en primer lugar, el colapso definitivo de la RDA. Esto solo se pudo producir cuando, desde el gobierno de la RFA, se consiguió llevar el control del proceso. El canciller de la RFA Helmut Kohl diseñó un plan que preveía una unificación rápida y total. No era partidario de hacerlo por fases y arriesgó una parte importante de la potente economía alemana. Durante esta acción, contó con el apoyo internacional, lo que le legitimaba de cara a la incorporación de la futura Alemania unificada dentro de los organismos plurinacionales.

El libro del profesor Martín de la Guardia presenta una historia precisa y sintética de dos acontecimientos históricos: el final de la Guerra Fría a partir de la unificación de Alemania; y el establecimiento de los cimientos de la Alemania actual. Teniendo en cuenta esos dos objetivos, se puede considerar que el trabajo cumple con garantías. El muro de Berlín, desde su construcción, hasta su caída, es uno de los elementos más destacados que se encuentra en Europa de lo que supuso el largo periodo

denominado Guerra Fría. La división de una ciudad y de un país en dos partes antagónicas en todos los aspectos, refleja lo que implicó para la sociedad del momento el conflicto. En ese contexto, el autor quizá refleja con poca amplitud el proceso de creación del muro. Pero no es menos cierto que su objetivo es otro. Como bien indica en el título, lo central son las consecuencias del derribo. Sin ir más lejos, hay más capítulos dedicados al periodo posterior a la caída del muro que al previo.

La historiografía precedente suele pecar de excesiva partición de las investigaciones. Lo habitual podría ser encontrarse una obra dedicada a la situación de alguna de las dos repúblicas alemanas durante el periodo de la Guerra Fría; un libro sobre la caída del muro de Berlín; o una obra más ambiciosa y general, que hablase de la Historia de Alemania en un periodo amplio. Martín de la Guardia no ofrece ninguna de las tres cosas de forma diseccionada, las incluye. Presenta una visión de conjunto. El contenido del libro enfatiza una serie de acontecimientos fundamentales. Desde el papel de Honecker en la RDA al de Kohl en la RFA, pasando por la delicada situación en la que se encontraba la propia Unión Soviética.

Para la elaboración de este trabajo la historiografía tiene gran peso. La mayoría de las fuentes utilizadas por el autor provienen de monográficos. También ocupa un lugar relevante la incorporación de prensa y fuentes documentales, aunque siempre en menor medida que la bibliográfica. En el compendio, encontramos un alto contenido de obras en alemán. Por el contrario, apenas hay referencias a obras en español, lo que convierte esta aportación como fundamental dentro del panorama historiográfico hispano. Un problema habitual dentro de la historiografía española es la ausencia de trabajos dedicados en exclusividad a acontecimientos ajenos a

España. Normalmente, se busca comparar realidades diferentes, pero siempre con la española presente. En este caso, esa tentación solo se percibe en el capítulo quinto. En él se menciona la posición del gobierno de Felipe González dentro de Europa. Estaría, por lo tanto, dentro del contexto y no sería un intento de sobredimensionar el papel español.

Dentro de las cuestiones que podrían ser criticadas la obra, la primera puede tener relación con lo antedicho. Al tratarse de un trabajo sustentado en gran medida por obras ya realizadas, puede dar la impresión de que falta profundidad. Pero nada más lejos de la realidad. Martín de la Guardia solventa este hecho con un discurso profundo y construido de manera brillante. Al debe se puede sumar también el momento elegido para finalizar el libro. Desde el punto de vista cronológico, la fecha indicada es el año 2019, haciéndola coincidir con el trigésimo aniversario de la caída del muro. Pero a efectos de investigación, hay un descenso de la profundización en el periodo más reciente. Quizás por falta de perspectiva histórica, el autor cierra los últimos años en un epílogo que simplemente señala unas líneas débiles. La obra, por lo tanto, no cumple con las expectativas en este aspecto.

No obstante, estas pequeñas críticas no desdeñan la investigación de Ricardo Martín de la Guardia. Una labor necesaria y que se convierte en referencia para la historiografía en lengua española. Un trabajo que permite comprender el proceso de la caída del muro y sus consecuencias más inmediatas. Con un lenguaje accesible y que engancha al lector. Eso permite que las poco más de trescientas páginas se puedan leer en poco tiempo y que el relato construido no pierda interés ni profundidad.

Moisés Rodríguez Escobar
Universidad de Salamanca